

AÑO III
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

25 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

REDAC. Y ADM.:
AVENIDA DE
JOSÉ ANTONIO,
31, 3.º — MADRID
TELÉFONO 22619
APARTADO 213

3 NOVIEMBRE

1940

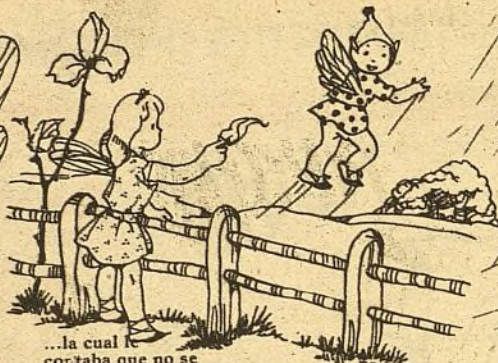


Algunos de nuestros mejores recuerdos al encontrar nuestra revista frente a los kioscos y los puestos de los vendedores: temas de inspiración religiosa, rostros enérgicos de falangistas, rasgos de fino humorismo, que el hábil pincel del creador de Cubillo ha ido trazando para vosotros a través de cien semanas: arte auténtico, devoción recia, Patria, alegría.

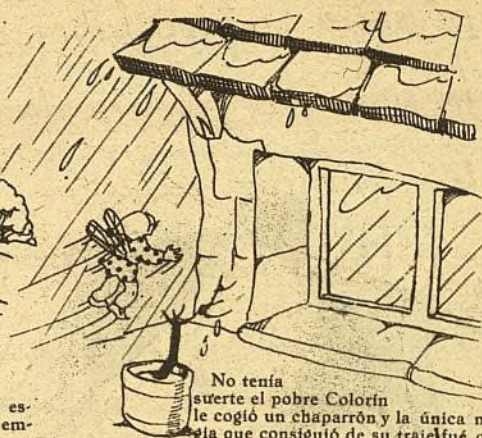
EL VIAJE DE COLORIN



Colorín se decidió, por fin, a visitar el mundo de los hombres, pues la magia de su traje se terminaba y para recuperarla, tenía que conceder seis deseos a otros tantos niños. Comentaba esto con su amiguita Rayo de Luna...



...la cual le contaba que no se fiase mucho de los niños de hoy día pues no creen ya en el país de las hadas. Colorín esceptico, no le daba crédito y al fin, se despidió, emprendiendo el vuelo hacia el país de los niños.



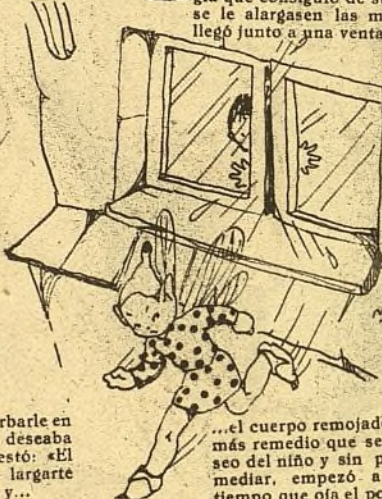
No tenía suerte el pobre Colorín le cogió un chaparrón y la única magia que consiguió de su traje fue que se le alargasen las mangas. Calado llegó junto a una ventana...



...y mirando al interior, divisó a un niño, el cual muy entusiasmado leía un libro. «¡Clac, clac!», llamó repetidas veces Colorín. Por fin, se levantó el niño y...

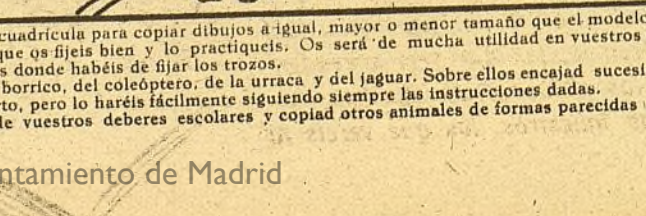
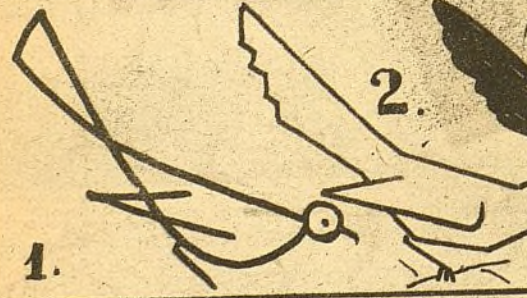
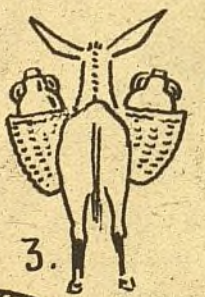
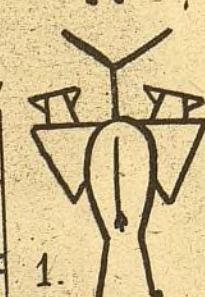
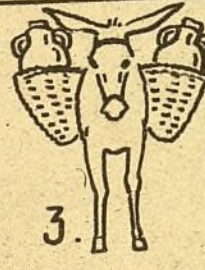
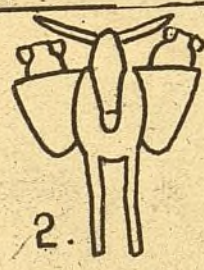
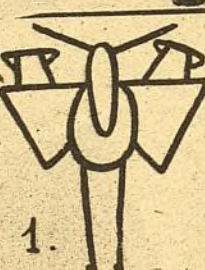
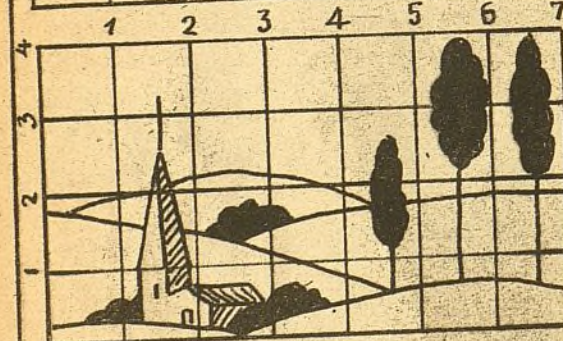
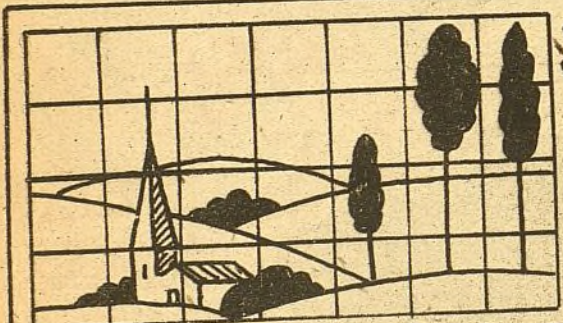


...malhumorado, rió al duendecillo por estorbarle en su lectura. Este, le dijo amablemente que deseaba concederle un favor y el mal niño sólo contestó: «El favor más grande que me puedes hacer, es largarte lejos». ¡Pobre Colorín! Con el alma dolorida y...



...el cuerpo remojado, no tuvo más remedio que seguir el deseo del niño y sin poderlo remediar, empezó a andar, al tiempo que oía el portazo de la ventana al cerrarse. (Continuará)

Dibujo Infantil



En el número anterior explicábamos el procedimiento de la cuadrícula para copiar dibujos a igual, mayor o menor tamaño que el modelo. En este repetimos el procedimiento con otro ejercicio para que os fijéis bien y lo practiquéis. Os será de mucha utilidad en vuestros trabajos escolares. Educará vuestra atención al tener que observar bien los cuadrados donde habéis de fijar los trozos. Copiad bien a distintos tamaños los esquemas primeros del borrico, del coleóptero, de la urraca y del jaguar. Sobre ellos encajad sucesivamente los demás dibujos de cada figura. Aumentan sus dificultades gráficas, es cierto, pero lo haréis fácilmente siguiendo siempre las instrucciones dadas. Volverlos a dibujar de memoria, aplicarlos a la ilustración de vuestros deberes escolares y copiad otros animales de formas parecidas que veáis a vuestro alrededor.

Esta figura amable, la figura del Caudillo vencedor, presidía nuestra labor desde la primera página de nuestro primer número. Sus consignas han guiado nuestros esfuerzos y seguirán siendo para nosotros guía seguro y siempre acatado.



A la nueva revista "Flechas y Pelayos", espero que ha de lograr la unidad moral y la hermandad en la Patria de todos los niños españoles, haciéndoles buenos cristianos y grandes patriotas.

A. Franco

Bojor 22-11-1938 III Híspal.

Doctrina y ESTILO

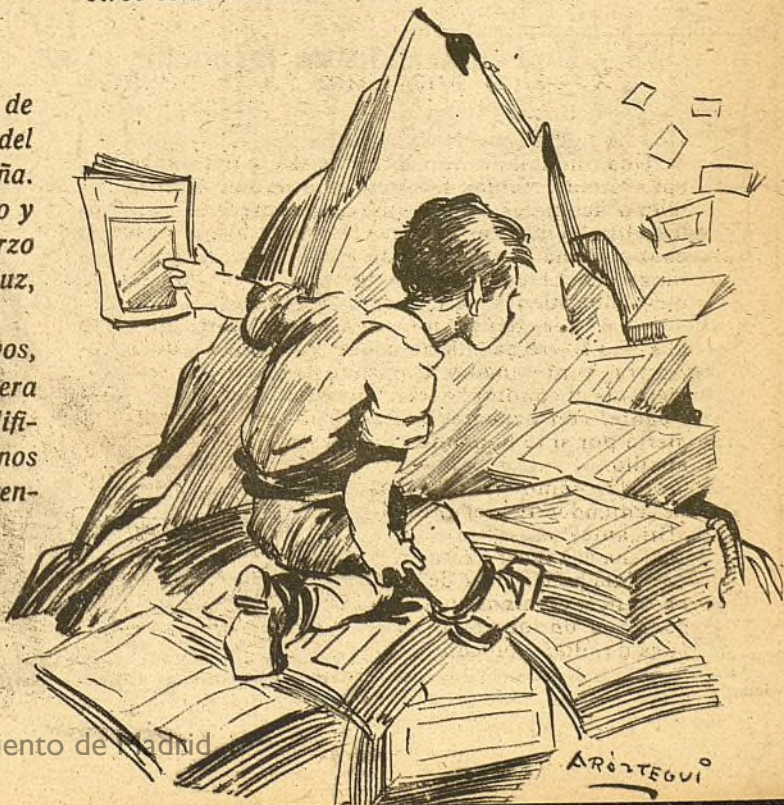
Cien números

Al llegar el número cien de la revista infantil, de vuestra revista, el pecho se ensancha como el del caminante que llega a la cima de una montaña. La subida ha sido penosa, pero el horizonte es bello y alentador. Cien semanas, cien números, un esfuerzo confiado, un anhelo continuo de sembrar alegría, luz, instrucción, optimismo....

Y vosotros, niños de España, flechas y pelayos, nos habeis seguido amablemente día tras día. Eso era en la marcha nuestra mayor satisfacción. Las dificultades eran muchas, pero vuestro entusiasmo nos alentaba. Detrás veniais vosotros, jugando, aprendiendo, riendo. Erais un ejército inmenso, cientos de miles; y vuestras filas aumentaban sin cesar. ¡Qué gozo ir con vosotros, los que guardais intacta vuestra inocencia, los que veis encenderse vuestra fe con las palabras de vuestras madres y de vuestros maestros, los que veréis la

tierra de promisión, esa España grande, cuyo amor quisiéramos inculcaros en estas páginas!

Y después de esta breve pausa, otra vez adelante. FLECHAS Y PELAYOS seguirá su camino con vosotros; sus redactores y sus dibujantes serán vuestros guías y vuestros amigos; y todos juntos seguiremos trabajando y caminando con los ojos fijos en Dios y en España. Nosotros hemos celebrado los cien números; otros celebrarán el «centenario».



HEROES DE LA PATRIA

—Por Fray Justo Pérez de Urbel.
Ilustraciones de Aróztegui.

El cura Merino.



mos en el mismo punto una bandera blanca y al lado un gallardete rojo.

Todavía quedaba otro grupo, el del comandante Blanco, que recibió órdenes de emboscarse en un carrascal, cercano a la carretera.

Era un día triston del otoño de 1809. No cesaba de llover; los guerrilleros aguantaban el chubasco a pie firme y con el oído alerta. Sólo se oía el ruido de las gruesas gotas chocando con el suelo. Al llegar la noche, los grupos se dirigieron en rondas, y pudieron descansar un poco. El convoy no llegaba y el cura había desaparecido. El «Brigante» con algunos de los suyos velaban a la puerta de un mesón, que había en las afueras de Quintana. Otros dormían en el interior, y el resto recorría los alrededores, husmeando noticias.

—Es extraordinario este hombre—dijo el comandante a sus compañeros.

—Con él se puede ir a cualquier parte—dijo alguien junto a él.

—Es muy exigente—añadió un tercero—pero nos da el ejemplo en todo. La noche pasada se hizo un viaje de veinticinco leguas; apenas ha descansado; y esta noche en vez de dormir, seguro que se ha ido a vigilar al enemigo. Pero esta vez....

—No he visto hombre ni más astuto, ni más resistente—dijo el «Brigante». Esta vez como todas, se saldrá con la suya; no lo dudeis. Sabe mucho más que los generales del emperador. Silencio; se oyen pasos.

Callaron los guerrilleros y asomaron la cabeza para observar el camino. Era una noche oscura, de truenos y de lobos. Los pasos seguían chapoteando en la carretera, pasos de bestia, de caballo.

—Algún transeúnte.

—O alguno de los nuestros, que viene a avisarnos de que ha aparecido la llama en el altozano.

Poco a poco empezó a dibujarse una silueta en medio de la oscuridad: la silueta de un jinete encapuchado.

—¡Altó!—gritaron a una los del mesón.

—¡Muy bien! Seguid velando—dijo el desconocido. Al amanecer aparecerá la bandera en el altozano. Y pasó de largo.

—¡Es el cura!—murmuraron varias voces a la vez.

—Este cura es el diablo—dijo el «Brigante» tirándose al colete una copa de aguardiente.

J. PÉREZ DE URBEL.

(Continuará)

IX.—Una aparición en la noche

Una inquietud nerviosa reinaba entre la gente del cura Merino. Tenían fe en su jefe pero no ignoraban que iban a acometer una acción importante. Las marchas de los últimos días les tenían casi agotados, a pesar de lo cual ninguno dudó en obedecer. Estaban alegres y esperanzados. El cura pasaba por entre los varios grupos, dictando órdenes, serio, duro, hermético.

—Tú que tienes los mejores tiradores—le dijo al «Jabali»—te apostarás a uno y otro lado de la carretera. Y tú—añadió dirigiéndose al «Brigante»—vigilarás el camino hasta Quintana de la Puente, con ochenta jinetes, siempre alerta por si te llamamos en nuestro auxilio.

—¿Y cómo nos hemos de entender?—preguntó el «Brigante».

—La señal será ésta; recuerda bien. Si es de noche, encenderemos una hoguera en un altozano; si es de día, colocare-



LOS SUCEOS DE "EL SAGAZ"

TEXTO DE KALI

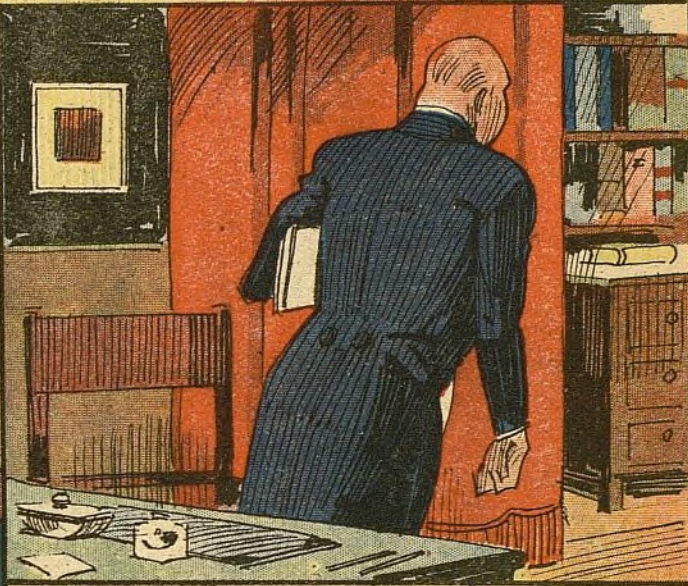


—¡Chist! Parece que Cantos se ha movido.

Con temor a que éste despertara, volvieron a colocarlo todo en orden procurando no dejar el menor rastro y desaparecieron de la habitación.

Alberto que no dejaba de vigilar cuanto sucedía volvió a entrar de puntillas acercándose a la nariz de Cantos un diminuto frasquito que disparía por completo los efectos del narcótico.

—¡Qué barbaridad! — comentó Cantos al despertar — Créo que he dor-



mido más de la cuenta. Tengo la cabeza algo abotargada. ¿Qué hora es?

—Las siete, señor.

—¡Voto a tal! ¿Por qué me has dejado dormir tanto?

—Temí molestarle, señor.

—Date prisa en vestirme y avisa inmediatamente al chófer que esté preparado. Tengo necesidad absoluta de partir inmediatamente.

Cantos recogió cuanto tenía sobre la mesa y salió de prisa y corriendo. «El Sagaz», se quitó el uniforme y saltando por la tapia del jardín, cogió al vuelo el auto de su señor sentándose en el portamaletas. El coche, después de dar una serie de vueltas por calles y callejuelas, se paró en un portal discreto, donde se apeó Cantos. El detective bajó de su incómodo asiento entrando detrás



de él en el portal y encarándose con la portera le preguntó si sabía qué inquilino era aquel señor que acababa de entrar.

—Es un antiguo inquilino de la casa; aquí tiene una pequeña Peña de amigos y vienen muchas tardes a pasar el rató jugando. Son todos personas muy decentes.

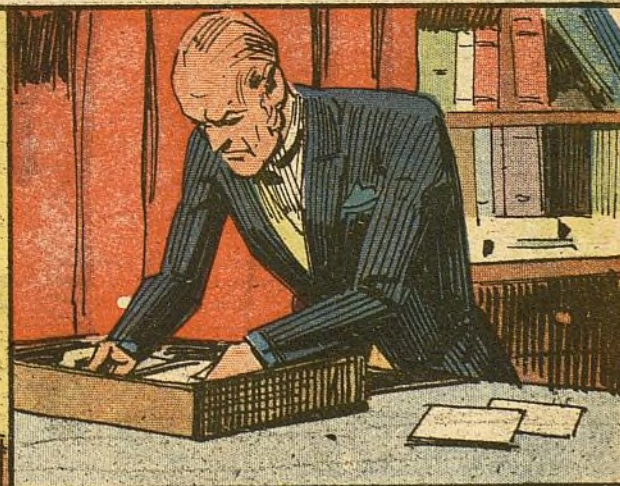
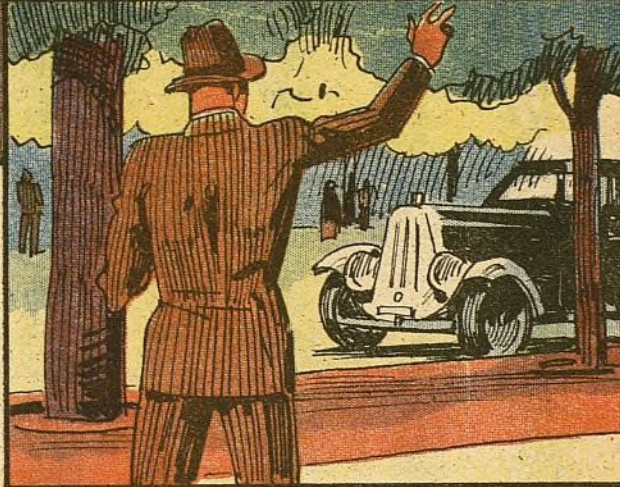
Alberto no quiso saber más. Saló rápidamente a la calle y montando en un taxi que pasaba por su mano, volvió de nuevo a su domicilio.



Aprovechando la ausencia de los señores y con el pretexto de arreglar la habitación, entró en el despacho de su señor.

A la media hora tenía en sus manos aquellos sobres que anteriormente tanto habían intrigado a su señora. Iba a examinarlos detenidamente, cuando oyó unas suaves pisadas, cerró la cajita, colocando el cuadro que la tapaba.

Semioculto detrás de los cortinones, pudo ver cómo el mayordomo entraba en el despacho y sigilosamente se dirigía al mismo lugar, sacando la cajita.



Un gesto de sorpresa se pintó en su rostro al descubrir que ésta estaba vacía. Luego registró la mesa y sacando un pequeño cortaplumas, abrió la cerradura, sacando uno de los cajones el cual examinó y levantó una doble tapa que hacía de pequeño escondrijo. Unos sobres más estaban allí colocados, los cuales recogió metiéndolos en uno de los bolsillos y volviendo a colocar el cajón, lo dejó como si nada hubiera sido tocado. (Continuará)

IV. --- La señal de la Cruz.

Catecismo dialogado

al mismo Paraíso Terrenal. En efecto; nos hablan los primeros capítulos de la Biblia de un misterioso árbol de la vida, que estaba plantado en medio del Paraíso. No sabemos qué clase de árbol fuera éste, ni tampoco conocemos nada de su fruto. Sin embargo, hay quienes aseguran que

vida, perdida por el pecado, y a ella debemos la inmortalidad gloriosa que nos alcanzó el Señor con su muerte crucificada.

Otro expresivo símbolo de la santa Cruz, fué la vara o el bastón de Moisés. Ya sabes la historia; era un bastón prodigioso, que deshacía instantáneamente todos los embelecados inventados por los magos de Egipto y producía los prodigios más extraordinarios. Esto mismo exactamente es para el cristiano la señal de la santa Cruz. Con ella destruye todas las maquinaciones e ilusiones del enemigo malo y alcanza del Señor los milagros más estupendos.

El Antiguo Testamento nos proporciona todavía otros dos símbolos más del poder y eficacia de la señal de la Cruz. El primero es aquella serpiente que mandó levantar Moisés en medio del desierto. Era una serpiente en forma de cruz y, todos los que la miraban después de haber sido picados por una serpiente venenosa, quedaban al punto curados de sus heridas. Es también lo que sucede con el signo de nuestra santa Cruz. El nos preserva del veneno que nos inyecta el demonio y nos cura de todas nuestras heridas espirituales. Contemplando nuestras santa Cruz, alcanzamos el remedio de todos nuestros males. La santa Cruz nos da fuerza para sufrir con paciencia todos los dolores de la vida.

Finalmente, el último episodio, que nos re-trata admirablemente el poder que había de tener más tarde la Cruz de Jesucristo, es aquel que nos presenta a Moisés en el monte, orando con los brazos levantados, en forma de cruz. Cuando Moisés elevaba y extendía sus brazos, Israel vencía a sus encarnizados enemigos, los amalecitas; pero, cuando los bajaba, los amalecitas vencían a Israel. He aquí el efecto de la señal de la santa Cruz. Con ella derrotamos a todos nuestros enemigos y somos invencibles; sin ella, no podemos nada. Nuestros enemigos tienen verdadero terror a la santa Cruz. Para nosotros, los redimidos, la santa Cruz es nuestra salvación, es fuente de alegría y de fortaleza. No nos avergoncemos nunca de ella. Al contrario, la santa Cruz debe ser siempre nuestro mayor orgullo. Llévemola muy grabada en nuestras frentes y en nuestros corazones.

Aquí tienes, amigo Calixto, unas cuantas ideas, donde poder inspirarte para tus cuadros. Yo espero que, cuando hayas realizado tu trabajo, tendrás la amabilidad de regalarme algún ejemplar, para poder publicarlo en nuestra revista; ¿no es eso?

N. D.

«Abuelito, hable usted un poco de los símbolos o de la historia de la santa Cruz, pues es un tema que me interesa a mí mucho, y no sé nada de él. Yo soy un gran aficionado al dibujo y a la pintura. Tengo ya emborrionados tres o cuatro cuadernos de apuntes al natural y a lo sobrenatural, pero no he podido hacer nada sobre el tema de que trata usted en su sección de Catecismo dialogado. Y, la verdad, es un asunto que se presta muy bien para unos cuantos cuadros. Así es que, si usted fuera tan amable que se dignara darme sobre este punto unas cuantas ideas, se lo agradecería con la misma finura y gentileza con que saben hacer estas cosas los verdaderos artistas, esos de la melena larga y barbas hirsutas».

Esta carta, que acabais de leer, es de un muchacho asturiano, de dieciséis o dieciocho años. Entre otras intimidades que me cuenta, me dice que ya tiene su bigotito rubio, que sabe nadar y cazar como cualquiera, que mire a ver si le encuentro una colocación en Madrid, pues quisiera pasarse todo el día en el Museo del Prado, estudiando y copiando los cuadros de los maestros más famosos, etc. Como veis, no se trata de un pelafustán cualquiera. Así lo he comprendido yo, y por eso me he tentado muy bien la ropa, antes de ponerme a contestarle desde esta sección.

Pues bien, amiguito Calixto Zarzamora, allá van las cuatro ideas que me pides. Tú verás si puedes o no aprovecharlas para tus cartapacios pictóricos. El simbolismo de la Cruz es muy rico y muy antiguo. Se remonta



tenía la cualidad de reanimar y hacer inmortales a todos cuantos comieran de su fruto. Este árbol es un símbolo magnífico de la santa Cruz. Ella es el prodigioso árbol que nos devolvió la

¿Qué quieres saber?



a Cristina Bermúdez con un millón de besos
Mari Pepa

Cristina Bermúdez, (Sevilla).—Aquí va el retrato dedicado, con peineta y mantoncillo. También doy tu encargo de correspondencia. Recibe un abrazo muy fuerte y muchos besos.

Ana-Mari Galende, (Benavente).—Encantada de verte por amiga. Te envío el modelo de peinado y muchísimos besos.

Mari-Carmen Fernández, (Burgos); **Ole entina y Pepe Luis**, (Sevilla); **Isabel de Argueso**, (Sanlúcar de Barrameda); **Ana-Mari Octavio**, (Cascante); **Maruja Colomer**, (Canals); **Encarnita, Gloria y Milagros**, (Córdoba); **Maruja. Yea y Felisa Fernández Beighau**, (Sevilla); **Sirita Arcocha**, (Salamanca).—A todas estas amiguitas tengo que pedirles perdón y explicarles que si las «fotos» que les he enviado iban sin dedicatoria, ha sido por equivocación y en modo al-

guino por no quererlas como a mis demás amigas. Así es que poco a poco iré enviándoles nuevamente las fotografías dedicadas, rogándoles tengan un poquitín más de paciencia.

Mari Loli Higuero, (Madrid).—Encantada de ser amiga tuya. Te mando mi retrato y espero el tuyo. Recibe un fuertísimo beso.

Carmenita y Josefina Díez Zubizarreta, (Cervera de Pisuerba).—Ya podeis contaros desde ahora entre el número de mis amiguitas. Os envío una receta de galletas, que creo será de vuestro gusto. Ingredientes: dos huevos enteros y una yema, ciento veinticinco gramos de azúcar, doscientos cincuenta de harina, cien de almendras, trescientos de mantequilla, y raspadura de naranja. Se mezcla todo, se pone sobre el mármol de una mesa y se trabaja como el hojaldre. Se corta la masa en redondelitos. Se bañan con una pluma con huevo batido, se espolvorea con azúcar y almendritas y se mete al horno moderado. Se comen y se chupa uno los dedos. Os mando un fuerte y cariñoso abrazo.



a Maria Josefa y Mari-Carmen Zanón con todo el cariño de Mari-Pepa

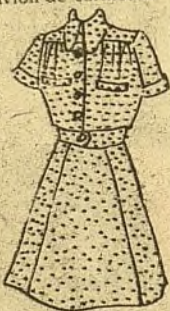
Maria Josefa y Mari-Carmen Zanón, (Valencia).—Sois dos hermanitas muy simpáticas y me alegro mucho de conoceros. Mi apellido es Mendoza y tengo nueve años. Os envío mi retrato dedicado y un avión de cariñosos besos y abrazos.

Adela y Angelita Tuñón y Mari-Luz Cruz, (Córdoba).—Me alegro mucho de tener tres amiguitas tan simpáticas y aplicadas. A Angelita le mando un modelo de vestido, por si lo necesita también este año. ¿Qué tallo pa sasteis en Canarias? Daré el encargo de Mari-Luz, a condición de que me mande un plátano bien hermoso, aunque sea pintado. A vuestra mamá y her-

manitos pequeños, así como a los tres valientes tenientes, muchos recuerdos cariñosos y para vosotras tres besos muy fuertes y apretados.

Leandra Gascón, Amalia y Maria Fernández Espina, Carmen de los Pollos, Juanita Galindo e Isabel Pajarina, (Bejar).—Bejaranitas no me lloreis porque os contesto tan tarde; la gran cantidad de cartas que tengo amontonadas, tiene la culpa de mi retraso. Os envío mi retrato con dos lacitos dedicado a las seis. En cuanto a vuestras consultas, como no mandais más que un cupón y hace falta uno para cada pregunta... De todos modos, ya habreis leído en esta página varios remedios y métodos para solucionar todos vuestros problemas, así es que no tenéis más que aplicarlos. Os mando seis besos de los más gordos que tengo.

Correspondencia.—Mari-Luz Cruz de sea correspondencia con una niña de Sevilla de catorce a quince años. Señas: Ambrosio de Morales, 14, Córdoba. —**MARI-PEPA**.



a Josefa Gascón, Amalia y Mari-Luz Cruz, Linda e Isabel Pajarina, con muchos besos y todo el cariño de Mari-Pepa

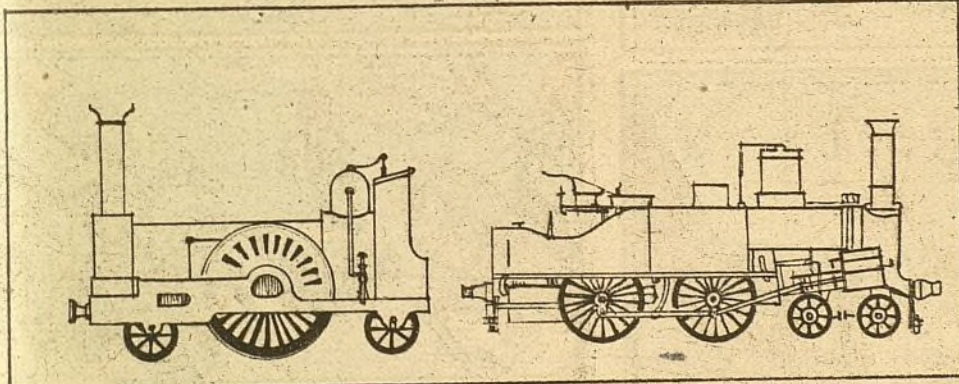
CONCEPCION



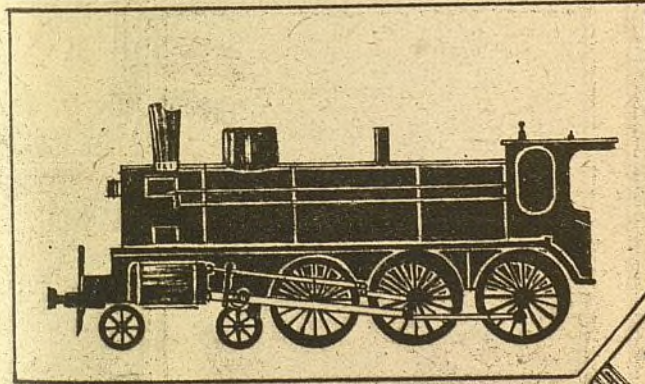
*¡Por Dios y por España! Por el Imperio hacia Dios!
¡Religión y Patria! Estas eran las dos grandes ideas que mo-
vían las plumas de los redactores y los pinceles de los dibujantes
cuando empezaron su tarea el día 11 de diciembre de 1938. Los
dos estaban condensadas en esa imagen de María que iluminaba
aquel primer número. Ella ha iluminado después todas nues-
tras horas y de una manera invisible, también las vuestras
penetrando en vuestras casas juntamente con vuestra
revista llevándoos un saludo, una sonrisa, un reflejo de
nimbo celeste. Ella, la Clementísima, la Piadosa, la
siempre Virgen María, la Madre de Jesús y Ma-
dre nuestra, la que venció al dragón del comunismo
y nos trajo el laurel de la Victoria y hará llevaderos
los días del sacrificio, será también en adelante la es-
trela de nuestra navegación.*

HISTORIAS GRAFICAS

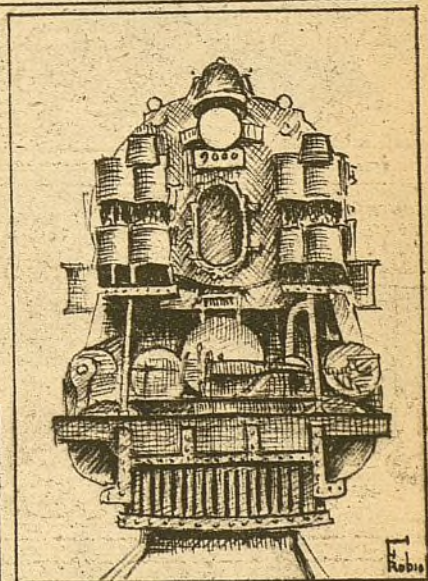
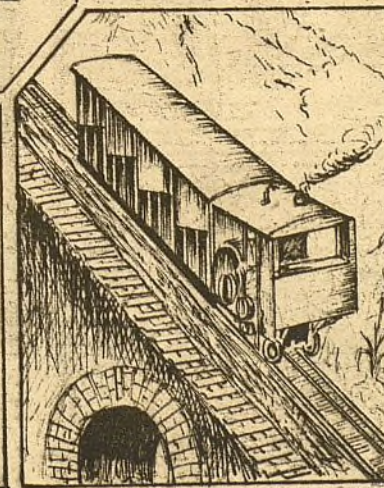
EL FERROCARRIL 2.ª Parte.



Un enorme avance en la construcción de la locomotora, presenta la aparición en 1814, del modelo de Jorge Stephenson, al que conside-
ra como el verdadero inventor de la locomo-
tora. Utilizaba este constructor la adherencia
de todas las ruedas unidas por engranajes y
cadenas sin fin, que más tarde reemplazó por
bielas de acoplamiento exterior. El modelo
que Stephenson puso en circulación en 1829,



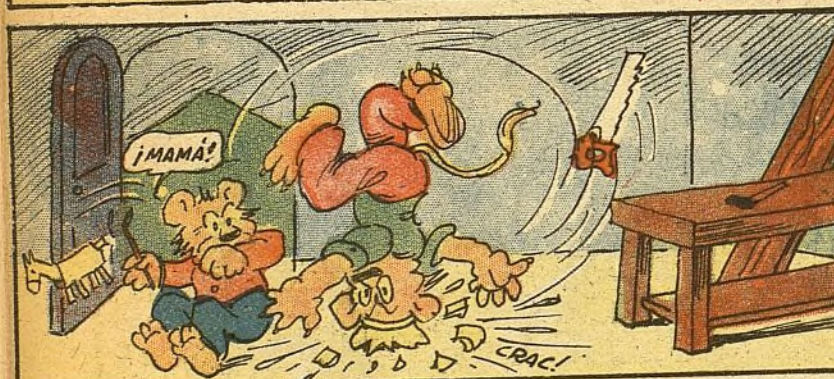
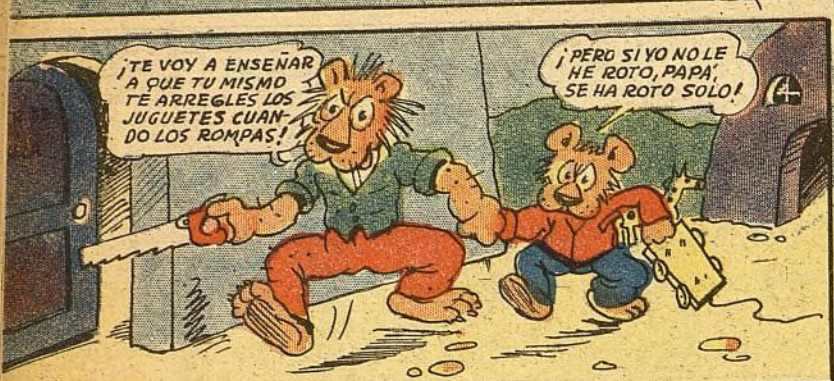
tiene ya todas las características
fundamentales, de las modernas
locomotoras. Esta máquina se hi-
zo famosa con el nombre de Roc-
ket (cohetes) siendo perfeccionada
en modelos sucesivos por su in-
ventor y por su hijo Roberto,
que continuó los trabajos mecá-
nicos de su progenitor.



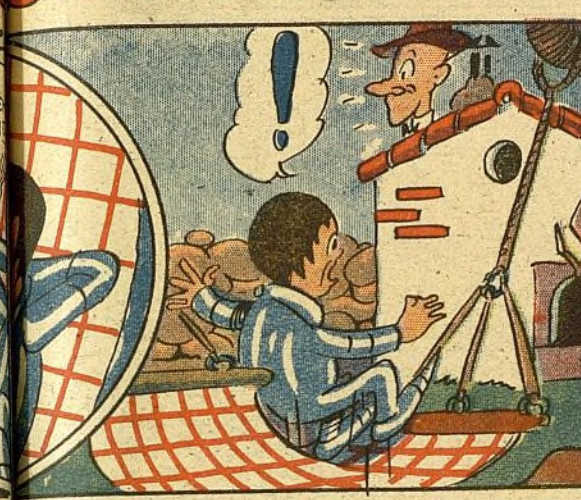
- 1.—Locomotora inglesa de tipo primitivo, con una sola rueda motriz de gran diámetro.
- 2.—Locomotora sistema Vaessen, construida en 1862. Una de las primeras que circularon en España con dos ejes acoplados.
- 3.—Locomotora alemana construida el año 1909. Pesa 64 toneladas. Desarrolla 1.030 caballos. Lleva dos cilindros de simple expansión, calentador de vapor y tres ejes motores acoplados.
- 4.—Gigantesca locomotora de la «Unión Pacific» que arrastra mercancías de más de cien unidades.
- 5.—Locomotora provista de un motor de aceite pesado, sistema «Junkers» sin válvulas.
- 6.—Ferrocarril de cremallera.

(Continuará)

POR QUÉ DON LEONCIO FUE PROCLAMADO REY



LAZANAS DE EL FLECHA VERRERO



DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



MAXAS:
Ama y respeta a tus padres, a ellos debes el ser y el alimento.
Ama y respeta al sacerdote, él te enseñará el camino del cielo.



Del biberón a la familia

—Oye, Duendecillo—me dicen al llegar a la redacción—hoy has de hacernos una entrevista con Marcial Lalande.

—Muy bien—contesto—pues yo soy muy obediente.

Y con la celeridad del rayo localizo al «joven maestro». Para ello me dirijo a un café de la Puerta del Sol, sitio en el que tiene habitualmente su tertulia «el más grande».

Tras los saludos de rigor, le expongo mi deseo de obtener unas respuestas para los lectorcitos de «Flechas y Pelayos», y Marcial, que cuenta en su hogar con cinco de estos lectorcitos, cinco re-

ñoños, me acoge gustosísimo. Así, pues, y muy contentito, comienzo mi interrogatorio.

—¿Dónde y cuándo nació usted, Marcial?

—En Vaciamadrid (Madrid), el 20 de septiembre de 1903.

—¿Dónde y cuándo toreó la primera vez?

—La primera vez que toreé, lo hice en Alameda de la Sagra, un pueblo de la provincia de Toledo, allá por el año 1914; y precisando más, el día 15 de agosto.

Echo mano de los dedos de la idem y saco la cuenta. Resulta, según mis cálculos, que Marcial no había cumplido aún los once años, edad en que ninguno de vosotros se atreverá a torear ni a una silla. Pero sigamos.

—¿Cuándo se dió cuenta de que valía para ser torero?

—Creí desde el primer momento que tuve en mis manos un capote que valía, y llegaría a ser una figura.

—¿Recuerda la primera travesura?

—Recuerdo una, que no puedo precisar si fué o no la primera. Era yo muy pequeño todavía cuando comencé a sentir dos aficiones irresistibles: los toros y el tabaco; y aunque en lo primero mi padre me ayudaba por medio de mis hermanos mayores, Martín y Eduardo, toreros ellos, en lo segundo, o sea en lo tocante al tabaco, era intransigente, totalmente intransigente. Y sucedió que cierto día acuciado por mi deseo de fumar unos «mataquitos», me encerré en una habitación con mis amigos, una buena cajetilla y tres cuartas de mecha. Y claro sucedió lo que tenía que suceder, y es que a la media hora aquello era la batalla de Flandes. Acudió mi padre atraído por el ruido de las toses, el olor a chamusquina y la humareda que se escapaba por las

rendijas de la puerta, abrió ésta creyendo que estaba ardiendo la casa y no os quiero decir, amiguitos, la forma que tuvo de quitarnos los humos. So-



bre todo a mí, que no pude sentarme en quince días.

—¿Recuerda alguna anécdota curiosa de su infancia?

—Contaré una, la más cortita de las muchas que recuerdo. Como antes le dije, mi debut ante un becerrete fué en Alameda de la Sagra, cuando aún no había cumplido los once años, según dedujo usted hábilmente, valiéndose de sus dedos. Naturalmente, yo soñaba con la fama y, claro está, con los billetes que ella proporciona. Bueno; pues así y todo, con mis sueñecitos cobré aquella tarde ¡un duro!

—¿De no ser lo que es, ¿qué le gustaría ser?

—Siempre torero.

—¿Le gustaría volver a ser niño?

—Tengo envidia de mis hijos y me gustaría ser de su edad.

—¿Lee periódicos infantiles?

—Los leo con el mismo interés que mis niños.

—Bueno, Marcial, pues muchas gracias en nombre de los pequeños lectores y que siga usted siendo «el más grande», según el pasodoble y según el público.

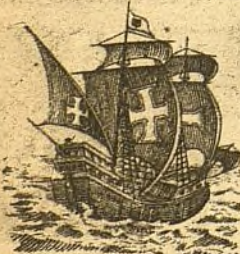
Duendecillo

Asociación Filatélica Hispano-Americana
Apartado Postal 109
SAN SEBASTIAN (España)

BOLETIN
FILATÉLICO ESPAÑOL



1898. 2 1/2 reis. La nave almiranta.



Portugal. — Como su hermana España, lanzaron sus hombres por las rutas del mar a la conquista del Oriente misterioso.

Era el año 1498 cuando Vasco de Gama encontraba la ruta deseada.

Suceso tan importante, fué conmemorado dignamente en 1898 por una hermosa emisión filatélica.

En sus ocho diversos motivos, aparece en lugar destacado o una cruz, la cruz característica de Portugal. En el sello de 2 1/2 reis, verde-azul, se destaca sobre las velas de la



1898. 100 reis. El guerrero simbólico.

Rumania. — Con motivo del aniversario de su advenimiento al trono, el rey Carlos de Rumania, emitió una serie de sellos inspirada en sentimientos cristianos. Efectivamente: el medallón es sostenido por un ángel que también lleva en su mano una cruz. En cima del medallón leemos estas piadosas palabras: «Nihil sine Deo». Nada sin Dios.



Emisión de 1920

La Virgen ocupa el centro sobre un trono de nubes y sostiene el niño Jesús en su brazo derecho; lo que constituye una rareza en las imágenes marianas apareciendo tiernamente contra su pecho.

La colección de vistas, de edificios y efigies diversas que forman las viñetas de la emisión anterior, presenta dos hermosísimas: son los sellos de 25 h. verde oliva, y 80 h. carmin, que representan respectivamente la rústica Iglesia de San Mamerto, y el campanario de la Iglesia de Schaen, pe-

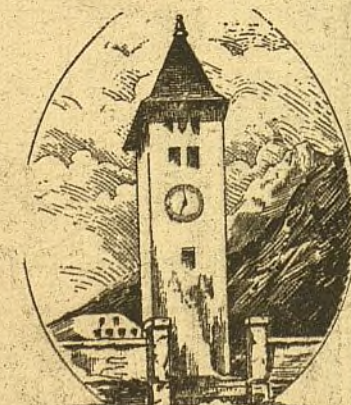
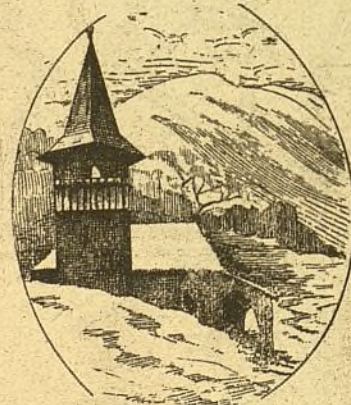


1898. 150 reis.

nave almiranta; en el de 75 reis, pardo-violeta, aparece en las manos de un ángel; en el de 100 reis sobre el escudo de un guerrero simbólico; y por fin, ocupa el centro del paisaje en el sello de 150 reis.



Liechtenstein. — Este pequeño principado ha demostrado su amor a la Virgen consagrándole una emisión, la de 1920.



queña aldea está última situada a tres kilómetros de Vaduz.

La ejecución no puede ser más primorosa; sobre un paisaje vaporoso, nevado al parecer, que pierde.

LUIS VICUNA
De la Directiva de A.F.H.A. (S. I.)



ANSELMO y GREGORIO



ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida

VI

Ni el flecha ni el pelayo lograron conciliar el sueño en toda la noche. Ora se levantaban, ora se acostaban; encendían y apagaban las luces, impacientados porque flameara el día.

Pues bien; Gregorio se presentó en casa de Anselmo—todavía las calles en iluminación nocturna—provisto de un martillo. Otro igual tenía dispuesto el camarada.

En una pequeña habitación de trastos viejos empezaron a correrlos y a clavetear con un ruido fenomenal.

Madre y padre de Anselmo despertaron sobresaltados, creyendo que se habían introducido en el cuarto ladrones que operan en la oscuridad.

No pudieron por menos que alterarse ágridamente cuando se dieron cuenta de la verdad de lo que sucedía.

A las severas amonestaciones que dirigieron a los dos camaradas, éstos explicaron calmados:

—Estamos perfilando una obra importante.

—Y ya se tocarán los resultados...

Lo mismo don Froilán que doña Escolástica, opusieron, carienojados, a esa absurda argumentación de los chicos:

—¿Qué obra importante ni qué ocho cuartos...?

—¡A dormir y a dejarse de tonterías!

Ruegos simpáticos y persuasivos zalemas granjearon al flecha y al pelayo la autorización de reanudar su obra, siempre y cuanto aminorasen el ruido y evitaran molestias a la vecindad todavía en pleno descanso.

Entrando el día, doña Escolástica fué a misa y don Froilán emprendió



sus tareas de bufete.

Gregorio aprovechó la coyuntura de no ser advertido y telefonó a don Ildelfonso:

—Papá...

—Hijo...

—Don Froilán desea hablarte con urgencia.

—Pues aquí me tiene en el aparato.

—Si lo que quiere es hablarte personalmente...

—Dile que en este momento tengo muchas visitas...

—Las dejas todas por don Froilán...

El pelayo colgó el auricular, sin medir las consecuencias que le pudiese acarrear su temerario capricho.

Las sirvientas la goza-



ban aquella mañana por no tener que acudir constantemente a recibir, aparte visitas particulares, servicios domésticos y otros, a los innumerables clientes de don Froilán.

Un raro timbrazo apresuró una vez más a los dos camaradas a franquear la puerta de la escalera.

—¡Hola!

—¡Hola!

—¡Viva Franco!

—¡Arriba España!

Con estas manifestaciones de júbilo dieron paso a dos viejos melencidos y barbudos cargados de lamparones y de la peor y desastrada facha que pueda imaginarse.

Doña Escolástica y doña Gertrudis entraban juntas, acompañados de don Ildelfonso. En el semblante de éste se traslucía la natural preocupación por la llamada categórica y apremiante de don Froilán, el cual salta a despedir a un cliente nuevo.

Cuando todos se dieron de buenas a



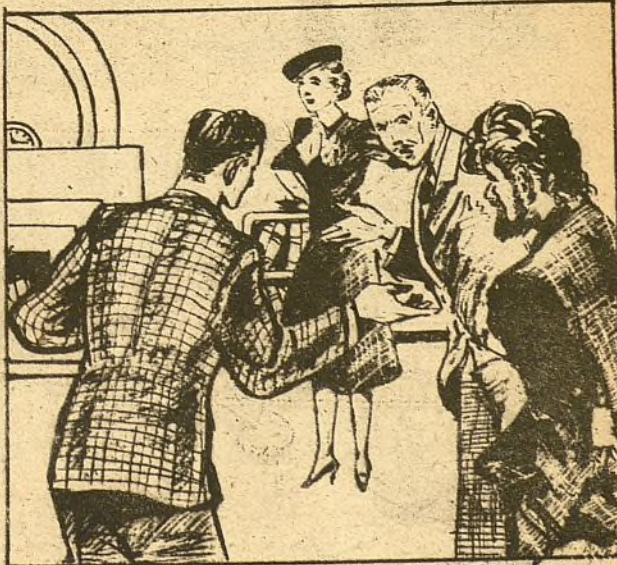
primeras de cara a los estrafalarios y andrajosos y grasientos huéspedes; necesitados de una tonelada de jabón, un río de agua y un barrio de peluqueros, pusieron el grito en el cielo e increparon a Anselmo y Gregorio: ¡de si se habían vuelto locos y perdido la noción del decoro de la casa!

—No hagan ustedes caso se impuso Gregorio.

—Que son ustedes nuestros queridos invitados—concluyó Anselmo.

Bajo el asombro inaudito de los caballeros y la estupefacción...

(Continuará.)



Cuento de Mari-Pepa

Lluvia de piedras



ta como el curso pasado. ¡Yo que la creí curada de sus tonterías! Pues si sigue de este modo....

—No te preocupes—me atajó Mari-Chari, haciéndome un guiño—se curará con la misma medicina que la otra vez. Mi tío, que es médico de niños, le llama a esto «tonfilitis crónica» y dice que el mejor remedio es el «jarabe de palo».

—Pues compraremos un frasco y se lo administraremos en grandes dosis.

—¡Ja, ja, ja!...—soltamos a reír las tres, pensando ya en las próximas travesuras.

Luego empezamos a hablar de nuestros asuntos.

—¿También estás interna este año?—me preguntó Mari-Chari.

—No; solamente medio-pensionista y eso porque papá se ha empeñado en que, al salir del colegio, me dé clase particular un señor terribilísimo, que se llama don Geranio.

No puede ser—dijo Angelines—ese no es un nombre de persona.

—Te aseguro que sí, que se llama don Geranio.... o una cosa parecida.

—¡Me gusta eso de don Geranio!—exclamó Mari-Chari. ¿Y de qué te va a dar lección?

—De todo. Papá lo que quiere es que me examine de ingreso en junio y dice que ese señor me hará estudiar como una fiera.

—Pues yo también voy a estar medio-pensionista—prosiguió Mari-Chari—así es que saldremos juntas para volver a casa.

—¡Qué envidia me daís!—suspiró Angelines. Yo aquí metida siempre; lo mismo en invierno que en verano.

QUE alegría sentí al volver al colegio y encontrarme otra vez con mis queridas amigas! Mari-Chari al verme me dió un abrazo, me levantó en el aire y me dió dos volteretas. Angelines, tímida como siempre, se contentó con darme un beso y preguntarme qué tal había pasado el verano. Armandita me alargó la mano muy cortemente y me dijo:

—Ya me he enterado de tus andanzas, Mari-Pepa, y créeme, tuve verdadera pena de que a tu paso por Santander no fueses a visitarme.

—¿Pero tú sabes lo que me ocurrió?

—Sí, sí, por Dios, no nos repitas otra vez todas tus peripecias, porque te pasas una semana entera hablando.

—¡Huy, qué gracia!—comenté con mis amigas Angelines y Mari-Chari. Parece que Armandita ha vuelto del veraneo tan ton-



—¿No han venido tus papás a buscarte?

—No; todavía están en América.

—Si yo fuera tú....

—¿Qué harías?—me preguntó Angelines con ansiedad.

—Casi nada—respondí entornando los ojos, como para ver lo que decía. Lo primero de todo me escaparía del colegio, luego iría a un campo de aviación, me montaría en un aeroplano y, brrr.... volando, volando, cruzaría el mar y me plantaría en América. Tus padres, al verte llegar, se quedarían con la boca abierta y luego, muy contentos, te darían un abrazo, te llevarían a su casa y....

—Y comerían perdices y, colorín colorado, este cuento se ha acabado—terminó Mari-Chari riéndose. Todo eso que has contado es una película de aventuras.

—Yo creí que me ibas a dar un consejo «de veras»—protestó Angelines.

—Es que no sois valientes—repliqué. ¡Si Cristóbal Colón llega a pensar como vosotras, todavía está América sin descubrir! También a él le decían que estaba loco y que lo que pensaba hacer era una película....

—¡Ja, ja, ja!—soltó a reír Mari-Chari. ¡Una película en aquellos tiempos! Pero si entonces no había cine!

—Bueno; ¡allá películas!—exclamé dando media vuelta y marchándome enfadada.

Pero Mari-Chari vino tras de mí y me dijo:

—Anda, no te enfades, Mari-Pepa, que te voy a explicar una nueva diversión para los días de lluvia, que se me ha ocurrido esta mañana. Y me murmuró unas cuantas palabras al oído.

—¡Estupendo!—dije con los ojos brillantes de alegría. ¿Y cuándo podemos hacerlo?

—Esta tarde cuando salgamos.

A pesar de nuestra impaciencia y de que los minutos se nos antojaban horas, llegó la hora de la salida.

Na y a Mari-Chari. Robustiana, su lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

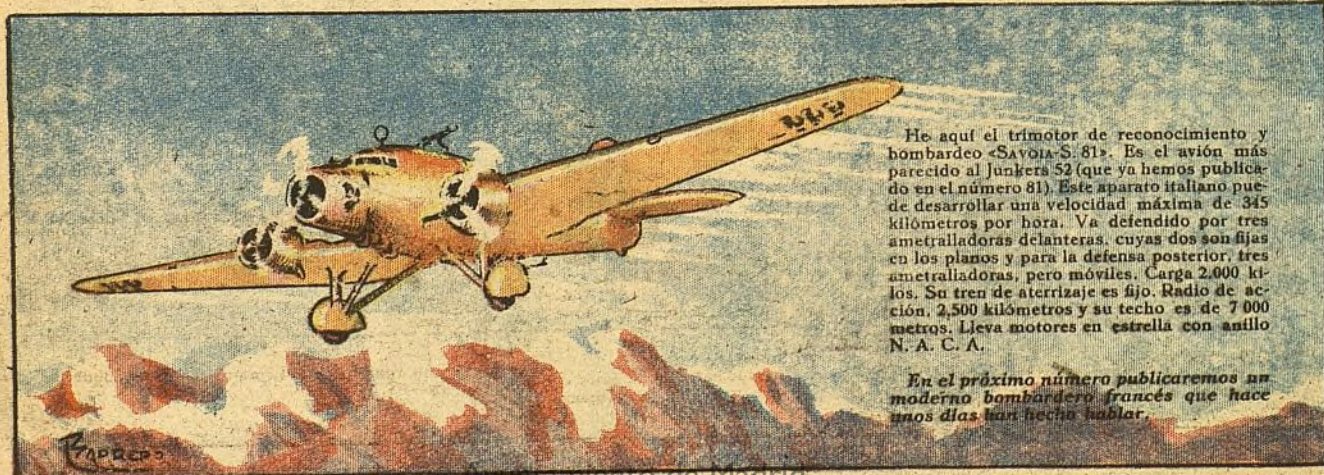
lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

lando muy entretenidas y nosotras nos dedicamos a sistía sencillamente en ir

Mari-Pepa



He aquí el trimotor de reconocimiento y bombardeo «Savoia-S. 81». Es el avión más parecido al Junkers 52 (que ya hemos publicado en el número 81). Este aparato italiano puede desarrollar una velocidad máxima de 345 kilómetros por hora. Va defendido por tres ametralladoras delanteras, cuyas dos son fijas en los planos y para la defensa posterior, tres ametralladoras, pero móviles. Carga 2.000 kilos. Su tren de aterrizaje es fijo. Radio de acción, 2.500 kilómetros y su techo es de 7.000 metros. Lleva motores en estrella con antillo N. A. C. A.

En el próximo número publicaremos un moderno bombardero francés que hace unos días han hecho hablar.

CAPRICORNIO (La cabra).—Es el signo que corresponde a espacio de tiempo comprendido entre el 22 de diciembre y el 21 de enero. Es constelación formada por sesenta y tres estrellas visibles y se encuentra en el hemisferio Sur.



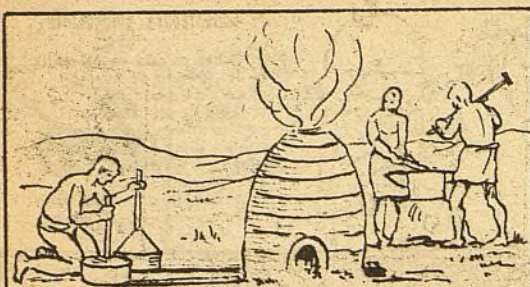
M. A. LOPEZ-ROBERTS. XL

FIGURAS RECORTABLES

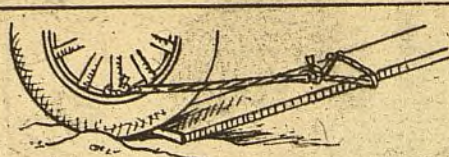


Nota.—El dibujante olvidó enviar la explicación de este grupo gimnástico y hemos tenido que improvisar estos monólogos en el deseo de interpretar la idea de Pena.

MESA REVUELTA



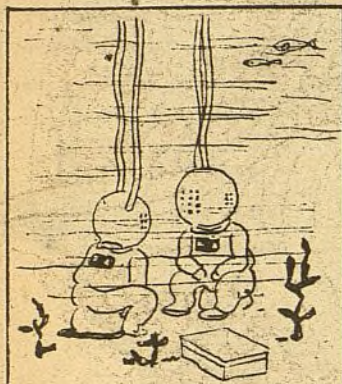
Para avivar el fuego en sus fraguas rudimentarias, el hombre primitivo empleaba ya este sistema ingenioso de fuelles, hecho con cuero y madera.



Uno de los mejores sistemas para desembarrancar carros, coches y automóviles, es el que enseña el grabado adjunto. Se pone una tabla debajo de cada rueda trasera, todo lo más adentro que sea posible y se ata a un radio, como se ve en el dibujo. Al empezar a girar las ruedas, atraen hacia sí las tablas y salen del atolladero con la mayor facilidad.



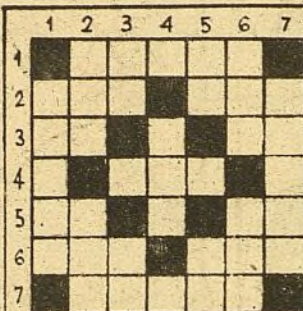
—Oye, Juanito. ¿Tú sabes en qué se parece una mano a un libro?
—No lo sé.
—Pues en que tiene índice.



—Oye, ¿tienes un cigarrillo?



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



CRUCIGRAMA

por MENDEZ

HORIZONTALES: 1. Dios mitológico. 2. Artículo. Al revés, camino. 3. Letra griega. Nota musical. 4. Alimento. 5. Niega. Al revés, nota musical. 6. Tiempo de verbo. Letra. 7. Ser querido.

VERTICALES: 1. Tiempo. 2. Adverbio. Del puchero. 3. Río de Italia. Río de Siberia. 4. Nombre de mujer. 5. Nota musical. Al revés, letra. 6. Infinitivo. Mamífero. 7. Color.



A Tomás Gordon, de ciento cuatro años, se le volvió negro el cabello a los ciento tres años.



¿HAN EXISTIDO LOS DRAGONES?

El dragón siempre ha sido el motivo más característico en la decoración del arte chino y se ha supuesto que era de origen mitológico. Después de los descubrimientos realizados en las cavernas de Ichang y Ping-San-Pa, se ha visto que los famosos dragones han existido realmente. Han sido descubiertos esqueletos de serpientes prehistóricas de 25 a 30 m. de largo con cuatro patas muy cortas y que tienen un gran parecido con los clásicos dragones decorativos de las obras artísticas de Oriente.



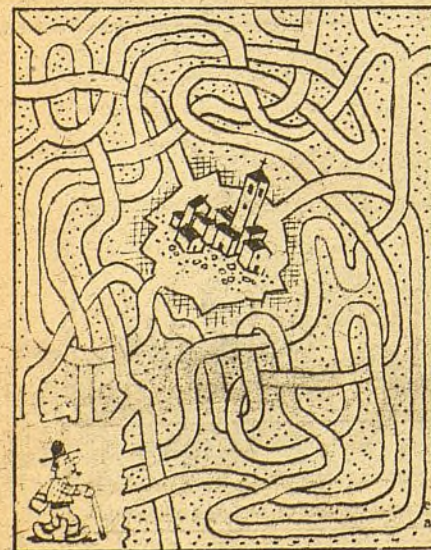
Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de una población de España.



¿Tras de quien corre este niño? Unid los puntos por su orden numérico del 1 al 30 y lo sabréis.



No creáis que Caperucita va sola, va acompañada del lobo. ¿Dónde está el lobo?



¿Qué camino seguirá ese hombre para llegar al pueblo?

ROMBO

0
0 0
0 0 0
0 0 0
0

Si en lugar de ceros colocáis letras leeréis: 1. Consonante. 2. Nombre de mujer. 3. Se usa para los abanicos. 4. Nombre que se le daba al emperador en cierto estado de Europa. 5. Consonante.

TRIANGULO

000 00 00 00
00 00 000
00 000
00

En lugar de ceros colocad letras y leeréis: 1. Arma de fuego. 2. Residuo del fuego. 3. Pueblo de Madrid. 4. Nota musical.

TARJETA

Abel Drosi

Pueblo de Zaragoza.

M.

LOGOGRIFO

123456789 — Vehículo.
82483285 — Combinación del ácido tartárico.
6784217 — Utensilio de madera que produce ruido grande y desapacible.
835894 — Lo hacen los caballos.
19335 — Juego de niños.
8965 — Libro.
624 — Gran extensión de agua.
17 — Sonido fonético de una letra.
8 — Consonante

JEROGLIFICO

XT Vocal Perfume

ROMPECABEZAS

an, de, o, ri, jo, ros, y, he, jo, de, mu, se, bal, de, no, re, de

Dicho popular.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR.—Al Logogrifo: HELIOTROPO. Al Rombo: C-TER-CENIR-RIF-R. Al Triángulo: REPERTORIO-PERFUMAR-TOMARIO. Al Rompecabezas: Más vale caer en gracia que ser gracioso. Al Jeroglífico: TELARANOSO. A la Tarjeta: TORRELOBATON.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

NOBLE AMISTAD

En un pueblecito de lo más remoto de Asturias, existían dos nobles muchachos. Miguel se llamaba uno y Carlos el otro. Ambos muchachos se trataban cual si fueran hermanos, ya que desde la corta edad de cuatro años, siempre solían jugar juntos.

Cierto en que tuvieron que ir a un cercano pueblo del suyo, para comprar útiles para sus respectivas casas, ocurrió la siguiente aventura que voy a narrar. Hacía ya casi una hora que había despedido el alba, cuando los dos muchachos emprendían el camino a dicho pueblo. Para llegar antes, tomaron por unos atajos que servían de camino para las bestias. De repente, se les presenta un hombre con una gran estaca en la diestra para despojarles de lo poco que llevaban encima cosa que al ladrón no le satisfizo, pero, después de mucho cavar, decidió llevárselos a su guarida para luego pedir rescate por su libertad. Ya en la cabaña, los sujetó con gruesas cuerdas y después de cerciorarse que estaban bien sujetos, salió fuera por ver si podía hacer otra víctima. Mientras tanto, Carlos, haciendo supremos esfuerzos, logró meter la punta de los dedos en el bolsillo, cogiendo una navaja que llevaba consigo siempre, y después de otros tantos o más esfuerzos, logró librarse de las ligaduras. Ya iba a cortar la cuerda de Miguel, cuando se oyeron pasos fuera de la cabaña. Entonces, con muchísima ligereza y prontitud, saltó por una ventana huyendo a campo traviesa a pedir socorro al pueblo. Cual no sería el asombro del bandido, al hallar solo a Miguel, constatando que Carlos se había fugado. Al llegar Carlos al pueblo, hizo reunir un gran grupo de personas en derredor suyo, explicándoles lo ocurrido. A los pocos momentos ya corrían hacia la cabaña, más de una veintena de hombres. Al llegar a la casa, vieron que el bandido huía, pero ya dos hombres corrían tras él pudiéndolo atrapar al tropezar con una piedra y caer cuan largo era. Mientras tanto, Carlos se hallaba desatando a Miguel, dándole un fuerte abrazo y estrechándose aún más el lazo de amistad entre ambos amigos.

ANTONIO CABAJAL
Barcelona

CUENTO

En 1793, en plena época de terror, fué conducido ante el Comité de Salud Pública, un gran famoso violinista, de cuyo nombre no me acuerdo, a quien se acusaba de relaciones con los aristócratas.

El presidente del terrible tribunal, interrogó al artista:

—¿Cuál es vuestro nombre?
—Poppo—contestó el violinista.
—¿Qué hace usted?
—Toco el violín.
—¿Qué hacía usted en tiempo del aborrecido tirano?
—Tocabla el violín.
—¿Qué hace usted en estos alegres días de la libertad?
—Toco el violín.
—¿Y qué piensa usted hacer por la patria?
—Tocar el violín.

Ante estas persuasivas razones, el tribunal puso en libertad a Poppo.

S. Navarro Naranjo.

Las Palmas (Gran Canaria).

CUENTO

Eran dos niños llamados José Luis y Paquito; José Luis era muy malo y Paquito muy bueno. Un día que volvían de la escuela, se encontraron a un pobre niño, que les pidió limosna. Paquito, que llevaba un real en el bolsillo, se lo dio y José Luis se enfadó mucho con su hermano, porque le dio el real al pobre y Paquito le dijo que había que ser bondadoso con los pobres, pues quizá algún día se necesite de ellos. Desde aquel día se olvidó muy bueno José Luis y cada vez que veía a un pobre, le era el primero que les daba limosna.

ROSARIO MALTER
12 años.

Madrid.

GOLONDRINILLAS

Golondrina que ya vuelves de lejanas tierras; ahora nos traes la alegría de la hermosa primavera.

Tu canto lo hemos extrañado durante largo tiempo, en las aleras del tejado del hermoso pavimento.

Aunque tristes estábamos, pensábamos con ardor que muy pronto sería el anidar en nuestro corredor. ¡Ya habéis llegado! ¡bien venidas seáis!

PURIFICACIÓN GÓMEZ.

CHISTES

—¿En qué se parece una farmacia a una selva?

—No sé.

—Pues en que la farmacia tiene ricino y la selva tiene ricinoceros.

El profesor.—¿Cuál es el pez más grande?

La alumna.—El tiburón.

El profesor.—¿Qué lleva en el corsé?

La alumna.—Algodón en rama.

Entre chicos.—¿En qué se parece un aeródromo a una selva?

—No sé.

—Pues en que el aeródromo tiene angares y la selva angarutanes.—J. C. P.

Semejanza.—¿En qué se parece una jarra de hierro a una vaca?

—En que la jarra tiene «asa dura» y la vaca tiene «asadura».

FERNANDO PASCUAL
12 años.

MI IDEAL

Cuando yo era pequeño, estaba decidido a ser astrónomo; eso de pasarse las horas mirando por un telescopio y haciendo burla a la luna, me encantaba. Yo me figuraba ser ya astrónomo, me veía en una torre solitaria, comiendo hierbas, con unas gafas niqueladas, un telescopio a mi lado y un flamante gorro, como los de los magos, con estrellas, lunas y soles todo revuelto, como si fuera una ensaladilla rusa. Me pasaba lo mismo que a Cuchifritán.

Un día, cuando yo no contaba nada más que siete años, hubo un eclipse de luna, y claro está, el eclipse fué por la noche. Estaba toda la familia en el balcón, a mí me habían dado unos prismáticos y resultó que me dormí con ellos en la mano; en mitad de mi sueño sentí un gran ruido, pero no hice caso, pues en ese momento soñaba que me habían comprado una bicicleta. Al cabo de un rato me desperté y medio dormido oí que me decía mi padre: ¡Anda, que mañana ya te puedes preparar! Yo me quedé muy extrañado, pero como tenía mucho sueño, me fui a la cama.

A la mañana siguiente cuando me desperté, vi sobre la mesilla los prismáticos... pero hechos papilla. Entonces comprendí las palabras que me había dicho mi padre la noche anterior. La paliza fué de las que dejan memoria.

MANUEL LANCHARES
14 años.



Julia Garay Mondragón.



Purita Gómez
11 años
San Sebastián



Luis Olivera
13 años.—Tenerife.



Eduardo Martínez
11 años.—Madrid.



E. Padrós Barbastro (Huesca).



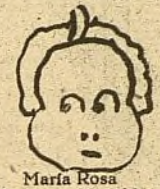
Rafael Villalba Vega
6 años.—Sevilla



María Oso
9 años.—Barcelona.



Mari-Rosa
10 años.—Barcelona.



María Rosa
9 años.—Madrid.



Manolo Gil
11 años.—Zaragoza.



Jesús Díaz
13 años.—Lugo.



Enrique Matute
San Sebastián.

Encantadora muchachita

¡Qué salada es Marujita la del vestido de flores! es esta niña bonita la reina de mis amores.

Cuando la veo pasar con un niño de la mano, la miro y luego la llamo a ver si quiere mirar.

Y cuando me dice adiós, entonces me pongo alegre; (llevaba un vestido verde ayer cuando me miró).

¡Ay qué guapa es Marujita la del vestido de flores! ella es la niña bonita la reina de mis amores.

D. López Alvarez.

Mieres (Asturias).

UNA LECCIÓN DE GEOGRAFÍA

Colón.—¿Tú sabes algo de «Geografía»?

Tuti.—¿Eso de cabo, sargento y teniente?

Colón.—¡Para! Se dice cabo y continente.

Tuti.—¡Ah ya sé! Eso de cabo con teniente.

Jesús Corcuera.

Del chico del ascensor.

EL VIEJO Y EL ÁRBOL

Un día salieron los chicos de la escuela, corriendo y gritando, como de costumbre, y vieron a don Pascual, un viejecito, que les estaba esperando para dar el paseo cotidiano.

Al llegar al parque, don Pascual se sentó en uno de los bancos, algo cansado, y mandó que se sentaran todos alrededor de él.

—Hoy hacemos el paseo más corto—dijo—porque os quiero contar un cuento. ¿No veis aquel árbol cargado de hojas? Pues bien; figurasos, mis queridos niños, que el árbol es la humanidad y las hojas, por consiguiente, las almas humanas; al venir el otoño las hojas empiezan a caer; unas son elevadas por el viento, mientras que otras caen al suelo, donde son pisoteadas, poniéndose feas y sucias, pero al fin todas mueren. Pues así como las hojas del árbol caídas, las almas humanas son; unas vuelan a las alturas y otras caen al cieno; mueren unas y nacen otras.

Así terminó el cuento don Pascual.

Alejandro Martínez.

Cuenca.

CUENTO

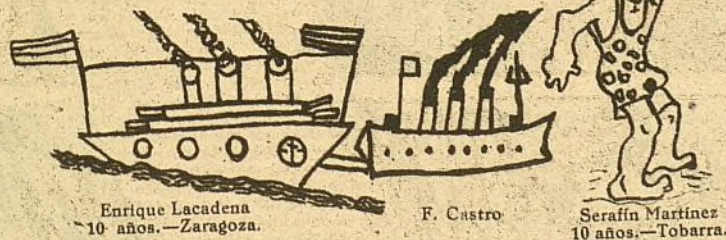
La serpiente milagrosa hallábase en un pueblo cerca de la costa africana, cuando un gobernador murió en el castillo de Trípoli. En aquel castillo se hallaban unos decese fantasma. Uno de los días en que el pueblo estaba de fiesta, a las doce de la noche se oyó un gran gemitido, que hizo temblar todo el pueblo; al día siguiente, faltaba uno en el pueblo.

Había en Trípoli una familia de pescadores, la cual tenía un hijo llamado Juan; sus padres le amaban con cariño. Juan tenía un cocodrilo pequeño, que sus padres le habían traído. Después de varios años, faltaba muchísima gente y hasta el cocodrilo que tenía Juan.

Una vez éste en guerra valiente, reunió a todos los del pueblo y cogiendo cada cual su arma y entrando valientemente en el castillo, empezó un tiroteo fuerte y espantoso. Juan y sus acompañantes cogieron a todos prisioneros, menos al «riado» o cocodrilo. Lo vieron entrar en un cuarto, donde se hallaba la serpiente. Entró Juan y desenvainando su larga y afilada espada, terminó con los dos. Gritando fuertemente, decían: ¡Viva Juan y Trípoli!

Martín Martínez.

Tolosa.



Enrique Lacadena
10 años.—Zaragoza.

F. Castro

Serafín Martínez
10 años.—Tobarra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL SEMANARIO NACIONAL INFANTIL

ESPAÑA

Annual..... 13,50
Semestral..... 7,00
Trimestral..... 3,75

FLECHAS Y PELAYOS

EXTRANJERO

Annual..... 16,00
Semestral..... 8,00
Trimestral..... 4,50

AVISO

Debido al exceso de trabajos de colaboración que están todavía sin publicar, rogamos a nuestros pequeños lectores se abstengan de enviar cualquier clase de trabajos, hasta nuevo aviso. Los que en lo sucesivo se reciban, aunque lleven el cupón de números atrasados, no serán publicados.

El hombre diabólico

texto de Valle • dibujos de Teodoro Delgado



La espesa
vegetación les prohibió avanzar con rapidez. Valiéndose de los largos cuchillos de monte y algunas hachas de las que tantas veces habían utilizado para los abordajes de infelices barcos que caían en sus manos, los piratas, al mando del hombre de acero, iban abriendo paso entre la maleza.



—Esta isla está totalmente deshabitada. Aquí podremos levantar nuestra fortaleza y conquistar medio mundo— comentó Garfio de Hierro recordando aquellos tiempos de andanzas piratas en todos los mares. La caravana de hombres iba avanzando, hasta que hallaron un pequeño claro, donde descargaron cuanto llevaban a hombros. De las amplias cajas de madera, surgieron amarres, lonas, utensilios, viveres y municiones, con armas de fuego y toda clase de arma cortante, recogida de cien mil asaltos. Al mando de Garfio de Hierro, los hombres empezaron a trabajar cortando altos y hermosos árboles, con cuyas ramas fueron tejiendo una especie de muros, que muy pronto se convertían en viviendas. Estaban contentos, el trabajo a pleno campo, cerca



de centenares de árboles frutales y bajo un sol espléndido, había devuelto a todos los rostros una nueva alegría de vida. De pronto, en medio del ardor del trabajo, oyóse un suave silbido y una especie de flecha fue a clavarse en el brazo de uno de los piratas que cayó al suelo dando alaridos. En el improvisado campamento cundió por unos momentos la alarma mezclada con la mayor sorpresa. Allí había seres humanos. Pero, ¿dónde estaban ocultos?...



Garfio de Hierro y sus hombres registraron los alrededores llevando en la mano la pistola y cogida entre los dientes el enorme cuchillo. Sus ojos relampagueaban como en los días de grandes aventuras. La gente empezaba a animarse. Aquel nuevo paraíso que habían encontrado y creído deshabitado empezaba a ofrecerles grandes novedades y pronto, seguramente, convertiríase en un nuevo campo de lucha. Otro dardo, como el anterior, silbó sobre Garfio de Hierro y al poco rato un ruido infernal hirió los oídos de los piratas. Victorio se dio cuenta de lo que sucedía e hizo señal a sus hombres de que se pararan. Con su paso automático fue avanzando. Sus ojos metálicos se movían en ambas direcciones inspeccionándolo todo. Un rebaño de elefantes venía corriendo derribando corpulentos árboles. —«Salvaos subiéndolo a los árboles—ordenó Garfio de Hierro—y desde allí disparad vuestras armas». Sin réplica fue obedecida la orden. Sólo quedaron en tierra el capitán y el hombre diabólico. Mientras tanto, los elefantes avanzaban guiados por los alaridos de unas voces humanas y pronto un grupo de hombres raros surgió a los ojos de los recién llegados. ¿Que eran aquellos seres? (Continuará)

